

GUÍA
Cena Pascual





Índice

1	Preparación y materiales
2	Orden de los acontecimientos
4	Cómo usar este folleto
6	¿Por qué una Cena Pascual?
10	Encendido de la vela
12	Primera Copa: La Copa de la Bendición
14	Lavado / Limpieza
16	Perejil y agua salada
18	Matzá y las Cuatro Preguntas
20	Dayenu y la Segunda Copa: La Copa de las Plagas
22	Hierbas amargas y Charoseth
24	Pausa para comer
26	Matzá oculto y la Tercera Copa: La Copa de la Redención
28	La Silla de Elías y La Cuarta Copa: La Copa de la Alabanza
30	Himno final

Preparación y materiales

Preparación de la mesa

Cada mesa, incluida la mesa principal, debe tener colocados los siguientes elementos. Esto da cabida a un grupo de seis personas (ajústese según el número de personas de cada mesa):

- Un plato con 3 rebanadas de matzá de Pascua
 - Usar rebanadas enteras (no romper el matzá)
 - El plato puede ser de porcelana o de plástico
 - Si no dispones de matzá de Pascua, usa el matzá normal sin sal. El matzá de Pascua suele encontrarse en Albertson's, Kroger y Tom Thumb.
- Un envase con jaroset “charoseth” (receta a continuación)
- Un envase pequeño con agua salada - muy salada
- Un envase más grande con agua fresca
- Un plato con perejil: una ramita del tamaño de un bocado por persona
- Un envase con rábano picante - una pizca por persona
- Una jarra de zumo de uva - 6 oz. por persona
- Un vaso para que cada persona beba de él; no pongas jugo de uva en este vaso. El líder se encargará de usarla.
- Cubiertos: tenedor, cuchillo, cuchara y servilleta.
- Un pequeño plato de postre



Receta de jaroset “charoseth” *(para 12 personas)*

- 2 manzanas
- 1 cucharadita de canela
- 1/2 taza de pasas
- 1 cucharadita de jengibre
- 1/2 taza de almendras o nueces
- 1/4 de taza de uva

Quitar el corazón a las manzanas y cortarlas en cuartos.

Picar las manzanas.

Añadir las pasas, los frutos secos, el jengibre y la canela.

Mezclar con el zumo de uva.

Orden de Eventos

Usa esta breve guía para estructurar tu Cena Pascual, garantizando un ambiente de adoración y una fluida transición. Cada punto incluye instrucciones breves y el propósito principal. También puedes seguir el orden con un video en fielder.org/cenapascual.

BIENVENIDA E INTRODUCCIÓN (5 MINUTOS)

Ofrece una breve explicación de por qué estás celebrando: Dios rescató a Israel de Egipto y Jesús cumple esa liberación. Invita a alguien a leer un versículo clave (por ejemplo, Éxodo 12:26-27) para establecer el tono.

ENCENDIDO DE LA VELA (2 MINUTOS)

Pide a una mujer que encienda la vela con la cabeza cubierta (incluso con un mantelito), simbolizando la presencia de Dios y la venida de la Luz del Mundo. Anima a hacer una breve pausa de reverencia antes de continuar.

PRIMERA COPA: LA COPA DE LA BENDICIÓN (3 MINUTOS)

Sirve jugo o vino para cada persona; recita la bendición del fruto de la vid. Recuérdale a todos que esta copa refleja la promesa de Dios de “sacar” a su pueblo (Éxodo 6:6).

LAVADO / LIMPIEZA (3 MINUTOS)

Proporciona un recipiente con agua fresca para lavarse las manos. Lee un versículo como el Salmo 24:3-4 y haz una breve oración por la pureza interior.

PEREJIL Y AGUA SALADA (3 MINUTOS)

Sumerge perejil (*karpas*) en agua salada, saboreando las lágrimas de la esclavitud (Éxodo 2:23-24). Afirma que Dios ve nuestro dolor y nos ofrece nueva vida.

MATZÁ Y ROTURA DEL PEDAZO DEL MEDIO (2 MINUTOS)

Muestra las tres matzás, rompe la del medio y esconde la porción más grande (*Afikomen*). Explica que este “pan de aflicción” presagia una mayor libertad.

LAS CUATRO PREGUNTAS (5 MINUTOS)

Ten la persona más joven o designada para preguntar por qué esta noche es diferente. Cumple Deuteronomio 6:20 que el asombro de un niño nos conduzca a relatar de nuevo la liberación de Dios.

DAYENU (3 MINUTOS)

Canta o lee “Dayenu”, celebrando que cada acto de la salvación de Dios es suficiente. Deja que surja la gratitud al ver Su bondad una y otra vez.

SEGUNDA COPA: LA COPA DE LAS PLAGAS (2 MINUTOS)

Servir las copas, recordando brevemente las plagas y la sangre protectora del cordero pascual. Observa cómo esto prefigura el sacrificio de Cristo en nuestro favor.

HIERBAS AMARGAS Y CHAROSETH (5 MINUTOS)

Prueba el rábano picante (*maror*), luego sigue con el dulce charoseth para atenuar la amargura. Reflexiona sobre cómo Dios transforma la tristeza en esperanza.

PAUSA PARA COMER (30 MINUTOS)

Haz una pausa para la comida principal, disfruten de la comunión y recuerden la provisión presente de Dios. Fomenta la conversación sobre la fidelidad de Dios.

TERCERA COPA: LA COPA DE LA REDENCIÓN (5 MINUTOS)

Después de la comida, sirve la tercera copa, vinculada a Éxodo 6:6 (“voy a liberarlos”). Lee Lucas 22:19-20, conectándolo con la nueva alianza de Jesús en Su sangre.

MATZÁ OCULTO (AFIKOMEN) (5 MINUTOS)

Haz que los participantes (a menudo niños) encuentren el *Afikomen*. Repártelo entre el grupo, relacionándolo con el cuerpo de Jesús, enterrado y luego revelado.

LUGAR EN LA MESA RESERVADO (SILLA DE ELÍAS) (2 MINUTOS)

Señala el asiento y la copa vacíos dejados para Elías (Malaquías 4:5). Recuerda a todos nuestra esperanza permanente en la redención final de Cristo.

CUARTA COPA: LA COPA DE LA ALABANZA (3 MINUTOS)

Llena las copas una última vez para honrar “haré de ustedes mi pueblo” (Éxodo 6:7). Termina con una acción de gracias o una breve bendición celebrando la fidelidad de Dios.

HIMNO FINAL (2 MINUTOS)

Terminen con una canción alegre como “Hevenu Shalom Aleichem”. Anima a todos a salir con el corazón lleno de alabanza, haciéndose eco de los discípulos de Mateo 26:30.

Tiempo total estimado: 85 minutos (Ajústalo según sea necesario.)

Cómo usar este folleto

Imagínate que eres un chef preparando una comida especial, pero probando cada plato con esmero, ajustándolo y poniendo todo tu corazón en él. Sí, hemos compartido los pasos, las oraciones y las acciones simbólicas, pero en última instancia, **tú** conoces a tus invitados, tu comunidad y la atmósfera espiritual. Esperamos que al leer cada sección y meditar sobre la “Preparación del Líder” correspondiente, sientas la dirección del Espíritu Santo sobre la mejor manera de dirigir y adaptar estos momentos. A algunos les gustará intentar las bendiciones en hebreo; otros preferirán el inglés. **Lo que realmente importa es que facilites una experiencia en dónde la gente se involucre en la historia de liberación de Dios** con todo su ser-corazón, mente y sentidos.

A medida que vayas leyendo el folleto:

- **Ora y reflexiona** - Tómate tu tiempo para dejar que cada elemento (velas, copas de vino, hierbas amargas, etc.) resuene en tu espíritu. Como un chef que prueba cada componente antes de servir, deja que estas verdades te transformen primero.
- **Sigue la corriente** - Hemos organizado los pasos de la Cena Pascual de modo que lleguen a un crescendo espiritual en la Tercera Copa y terminen con una alabanza de celebración. Aprovecha esta estructura, pero no dudes en adaptar el lenguaje o el ritmo. Tu objetivo es dirigir un viaje de adoración y recuerdo significativo.
- **Confía en el Espíritu** - Hemos proporcionado notas de preparación para el líder, referencias bíblicas y contexto histórico. Sin embargo, siempre hay lugar para la oración espontánea, los testimonios o las discusiones que surjan. Confía en que Dios se deleita en moverse tanto a través de lo planeado como de lo inesperado.
- **Fomenta la participación** - Anima a los invitados a hacer preguntas, leer oraciones o compartir reflexiones. La Cena Pascual alcanza su máximo esplendor cuando participan todos los sentidos y voces, haciéndose eco del llamado de las Escrituras a transmitir estas verdades a la próxima generación.

En última instancia, esta guía es una herramienta para que ayudes a otros a volver a experimentar la profundidad del plan redentor de Dios, tanto en el Éxodo como supremamente a través de Jesús, nuestro Cordero Pascual. Que cada sabor y acción simbólicas dirijan los corazones hacia Dios, que nos libera del pecado y nos ofrece una nueva vida a través de su Hijo. Bienvenidos a la mesa; que el Espíritu los guíe en cada paso del camino.





¿Por qué una *Cena Pascual*?

La Pascua (*Pésaj*) era la primera comida, la primera celebración y el primer mes del calendario de Israel. Dios lo estableció como el **comienzo del año** para que Su pueblo comenzara cada año con un recordatorio de Su poder, Su misericordia y Su fidelidad. Es una celebración de la redención de Israel de la esclavitud egipcia. También es un signo dado por Dios que señala al Mesías, que vino unos 1,250 años después del Éxodo.

Como cristianos, ahora miramos este antiguo recordatorio y vemos **su cumplimiento en Cristo**. La primera Pascua apuntaba a una liberación mayor: la redención que Jesús llevó a cabo con su muerte y resurrección. Esta comida, antaño vinculada al Éxodo de Egipto, nos invita ahora también a reflexionar sobre el Éxodo mayor: cómo Jesús, nuestro Cordero pascual, nos rescató de la esclavitud del pecado y nos condujo a una **nueva vida con Él**.

Somos seres humanos olvidadizos, que necesitamos recordatorios divinos. Tanto si has sido cristiano durante un año como si lo has sido durante treinta, tus sentidos **se embotan** ante la grandeza de la ofrenda que Cristo nos ha dado. Oímos palabras como *redención*, *sacrificio* y *resurrección* tan a menudo que pierden su peso en nosotros. Esta cena está diseñada para **despertarnos de nuevo**, no sólo con palabras, sino a través de la práctica, el gusto, el olfato y el tacto. Es una comida para **vivirla** con todo nuestro ser.

Esta noche disfrutarás **del compañerismo**, las risas y buenas conversaciones. Pero también habrá momentos de silencio, para asimilar el significado de cada elemento con todo el cuerpo y el corazón. Es un momento para **recordar** lo que Dios ha hecho por ti.



Cómo *participar* en esta cena

Cada sección te guiará a través de una parte de la cena pascual. Para cada elemento, exploraremos:

1. **Escritura** - Dónde aparece este elemento en la Biblia y qué significaba para el pueblo de Dios.
2. **Significado** - Cómo este elemento señalaba a Cristo y qué significa ahora para nosotros.
3. **Postura del corazón** - ¿Cuál debe ser nuestra actitud al participar en esta parte de la cena?
4. **Oración** - Una bendición o un momento de reflexión para ayudarnos a recibir lo que Dios nos enseña.

Algunos de estos momentos pueden **parecerte poco familiares o rituales**, especialmente si no estás acostumbrado a usar oraciones estructuradas o símbolos físicos en la adoración. Pero no pasa nada. **Los rituales, cuando están llenos de un corazón y significado correctos, nos ayudan a encarnar la verdad.** Dios nos diseñó como personas completas -cuerpo, alma y espíritu- y Él a menudo usa **actos físicos** para recordarnos realidades espirituales. Así como Israel pintó los postes de sus puertas con la sangre del Cordero, caminó a través del mar dividido y comió pan sin levadura, nosotros también usamos **todo nuestro ser** para recordar la realidad más profunda de la redención de Cristo.

Ve dejándote **llevar por** esta cena. Siente la amargura de las hierbas. Saborea la dulzura de la redención. Deja que el peso del sacrificio de Cristo se asiente en ti al partir el pan. Y al concluir, deja que tu corazón se eleve en **alabanza**, porque, así como la Pascua fue el comienzo del año de Israel, la redención de Cristo es el comienzo de nuestra **nueva vida**.

Vamos a empezar.



Cena Pascual



“Una vez más Jesús se dirigió a la gente y dijo: Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.”

JUAN 8:12

Encendido de la Vela

Idea Principal

Una mujer, con la cabeza cubierta (*incluso con un mantelito*), enciende la vela para simbolizar la acogida de la presencia de Dios; también nos recuerda que Jesús, la Luz del Mundo, vino a través de una mujer (*María*), como Dios suele escoger para usar humildes siervos inesperados.

Referencias Bíblicas

- **Isaías 9:2** - “ El pueblo que andaba en la oscuridad ha visto una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombra de muerte una luz ha resplandecido.”
- Juan 8:12; Génesis 1:3-4

Contexto y Explicación

En la tradición judía, la mujer del hogar enciende las luces de la fiesta para atraer la presencia de Dios. Al taparse los ojos mientras enciende la vela, invita simbólicamente al resplandor divino a brillar sobre los presentes. Para los cristianos, este acto señala la entrada de la Luz del Mundo a través de la obediencia de una mujer (Gálatas 4:4), al igual que la humilde fe de María dio la bienvenida al Mesías (Lucas 1:38). Aunque en las Escrituras no se ordena directamente encender velas para la Pascua, esta costumbre establece un tono de reflexión sagrada, recordando a todos que la redención comienza con la gracia iluminadora de Dios.

Postura del Corazón

Mientras se enciende la vela, recibe la luz con gratitud. Reflexiona sobre el papel de Cristo como luz que guía en todas las tinieblas. Deja que tu corazón se abra a la presencia de Dios, consciente de que cualquier liberación -antes o ahora- comienza con su iniciativa y su intervención misericordiosa.

Oración: Bendición hebrea sobre el encendido de velas

TRANSLITERACIÓN

BAH-ROOCH / A-TAH / ADONAI / EH-LO-HAY-NOO / MEH-LECH / HAH-O-LAHM / A-SHER / KID-SHAH-NOO / B'MITZ-VO-SAHV / V'TZI-VAH-NOO / L'HAD-LIK / NER-SHELL / (SHA-BAS / V'SHELL) YOM TOV

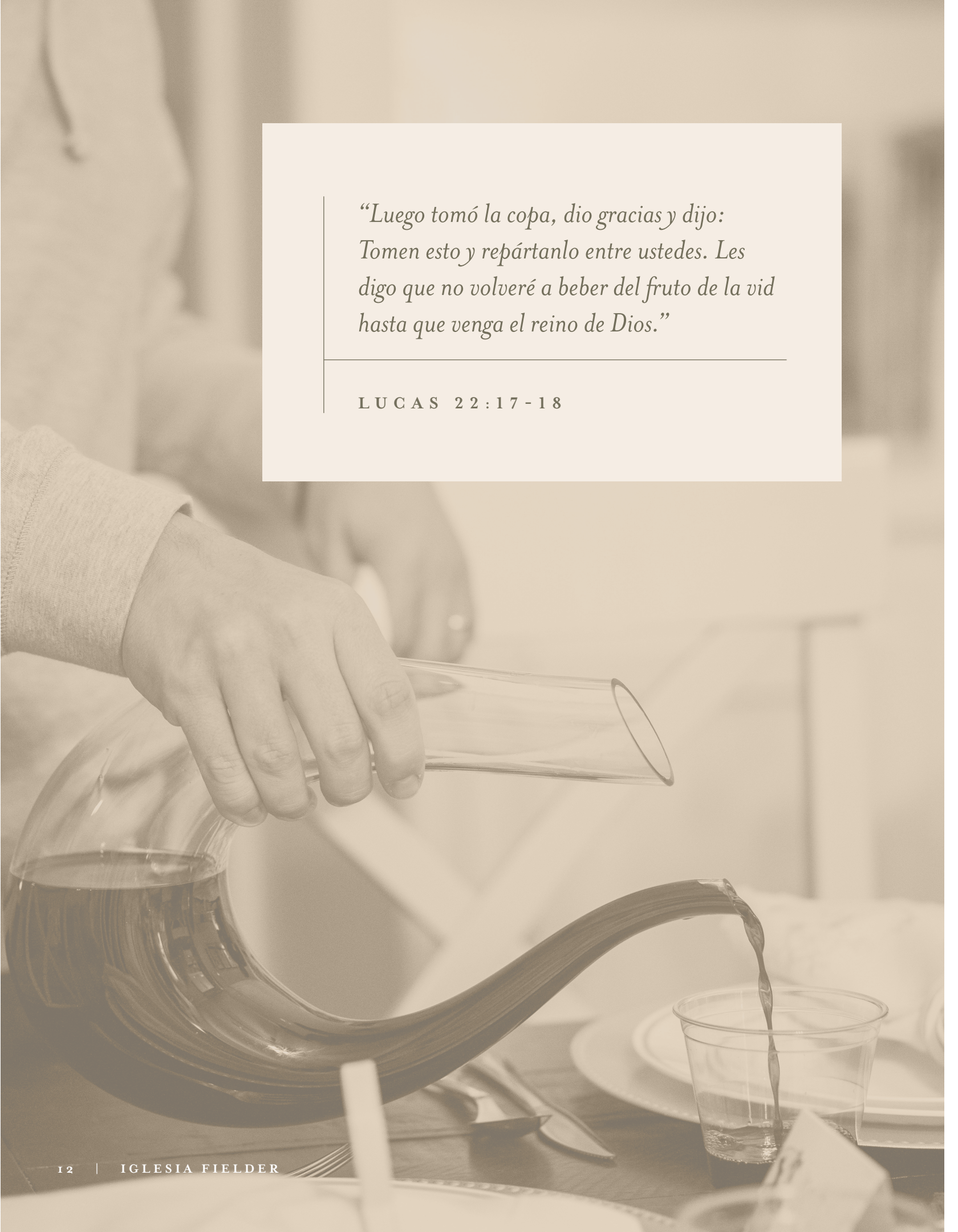
TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey de reyes, que nos separaste por tus mandamientos y nos ordenaste para encender la luz del (día de reposo y del) día santo.

Preparación de Líderes

Tómate un tiempo para reflexionar sobre la forma en que Dios conecta íntimamente su presencia con el fuego a lo largo de las Escrituras. Desde el principio, el fuego ha marcado la frontera entre la santidad y la humanidad: Génesis 3:24 describe una espada flamígera custodiando la puerta del Edén, lo que significa tanto juicio como protección. En Éxodo 3:2, la zarza ardiente no se consumió, revelando que Dios estaba presente, llamando a Moisés por su nombre y preparándose para liberar a su pueblo. Más tarde, la llama de Dios apareció como una columna de fuego, guiando a Israel por la noche (Éxodo 13:21), un recordatorio constante de que Su presencia guía y protege. El tema del fuego continúa en Hechos 2:3, cuando lenguas de fuego descendieron sobre los apóstoles en Pentecostés, encendiendo sus corazones con audacia y poder. En cada uno de estos momentos, vemos que cuando Dios se acerca, la oscuridad huye, y lo ordinario se convierte en tierra santa. El fuego no es sólo una fuente de iluminación, sino un signo vivo de la santidad de Dios, de su guía y de su deseo de habitar entre su pueblo.

Antes de invitar a una mujer a encender la vela, medita sobre lo que significa acoger la presencia de Dios en este preciso momento, ya sea en tu casa, en tu iglesia o en tu propio corazón. Piensa en la vocación de María: un recipiente improbable para el nacimiento del Mesías, pero su voluntad se convirtió en la puerta de entrada de la Luz del Mundo. Del mismo modo, encender esta vela es algo más que una tradición: es un acto de invitación. Ora para que esta llama despierte reverencia y expectación en todos los presentes, un recordatorio de que Dios sigue manifestando hoy su amor y su gloria. Pide al Espíritu Santo que despierte de nuevo los corazones, porque su presencia ardiente sigue abriéndose paso a través de lo mundano, transformando a quienes lo acogen en portadores de su luz.

A close-up, sepia-toned photograph of a person's hand pouring wine from a glass decanter into a glass. The decanter is tilted, and a stream of dark liquid is captured mid-pour, falling into the glass. The background shows a dining table with plates, cutlery, and another person's hand, all softly blurred. The overall mood is elegant and intimate.

*“Luego tomó la copa, dio gracias y dijo:
Tomen esto y repártanlo entre ustedes. Les
digo que no volveré a beber del fruto de la vid
hasta que venga el reino de Dios.”*

LUCAS 22:17-18

Primera Copa: *La Copa de la Bendición*

Idea Principal

La primera de las cuatro copas de la Cena Pascual, que pone de relieve la promesa de Dios de “sacarte de aquí” (Éxodo 6:6). Jesús, en la Última Cena, levanta esta copa y nos invita a celebrar la liberación del pecado y a dar gracias por la obra redentora de Dios.

Referencias Bíblicas

- **Éxodo 6:6** - “Así que ve y di a los israelitas: “Yo soy el Señor, y voy a quitarles de encima la opresión de los egipcios. Voy a librarlos de su esclavitud; voy a librarlos con gran despliegue de poder y con grandes actos de justicia.”
- Lucas 22:17-18; 1 Corintios 10:16

Contexto y Explicación

En una Pascua tradicional, se consumen cuatro copas de vino o jugo en momentos distintos para simbolizar las cuatro promesas redentoras de Éxodo 6:6-7: la promesa de Dios de sacar, liberar, redimir y, finalmente, tomar a su pueblo como suyo. La primera copa lleva a menudo el título de “Copa de la Santificación” o “Copa de la Bendición”, reflejando tanto el acto de Dios de apartar a Israel como la bendición de adoración que introduce la cena. Lucas 22 describe a Jesús tomando una copa al principio de la cena, dando gracias y compartiéndola con sus discípulos -un eco de esta práctica de la Cena Pascual, pero imbuido de una nueva liberación que pronto llegaría a través de su sacrificio.

Cuando alzamos esta copa, recordamos cómo Dios sacó a Israel de la dura esclavitud, y también vemos una liberación más profunda a través de Jesús. Del mismo modo que Dios santificó a Israel para Sí, Cristo nos denuncia el dominio del pecado, dedicándonos a vivir en gratitud y obediencia.

Postura del Corazón

Acércate a esta copa con agradecimiento y admiración. Representa una invitación a la adoración, a proclamar que Dios es Aquel que nos rescata y nos aparta. Deja que despierte un sentimiento de pertenencia: nosotros también hemos sido “sacados” por su gracia.

Oración: Bendición hebrea sobre el fruto de la vid

TRANSLITERACIÓN

BAH-ROOCH / A-TAH / ADONAI / EH-LO-HAY-NOO/

MEH-LECH / HAH-O-LAHM / BO-RAY / P'REE / HA-GAH-FEHN

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

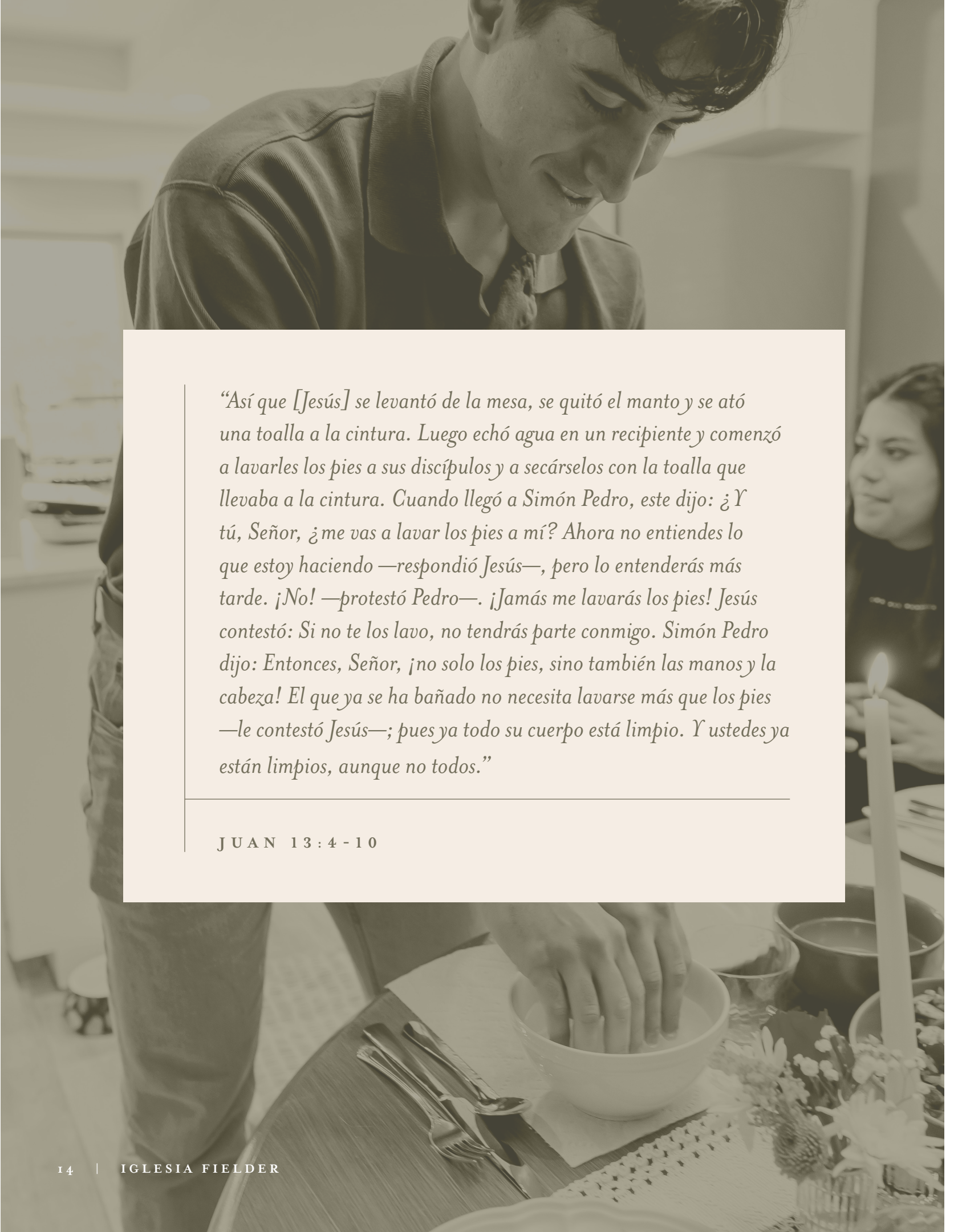
Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey de reyes,

Creador del fruto de la vid.

Preparación del Líder

Medita en la palabra “bendición”. En **Éxodo 6:6**, Dios prometió “sacar” a los israelitas del caos opresivo, transformando su situación de miseria en esperanza. Esa es una verdadera bendición: ser conducidos del cautiverio a la libertad, de la oscuridad a la maravillosa presencia de Dios. Piensa en la visión de Isaías en **Isaías 6:1-5**, en donde la santa presencia de Dios casi deshace al profeta, revelando el pecado, pero también ofreciendo limpieza. Esta primera copa representa ese primer paso para salir de la esclavitud y entrar en la historia redentora de Dios, recordándonos que toda bendición fluye de su iniciativa salvadora.

Mientras te preparas para guiar a la gente a beber la Copa de la Bendición, recuerda cómo Jesús dio gracias por esta copa antes de pasársela a sus discípulos (**Lucas 22:17-18**). Su gratitud nos enseña que no importa el caos o la culpa que enfrentemos, la promesa de liberación de Dios se mantiene firme. Él nos levanta y nos conduce a una nueva vida. Invita a los participantes a sostener la copa y a considerar de qué los ha “sacado Dios” en las últimas semanas o años. Anímalos a ver esto como un encuentro con el mismo Dios santo que encontró Isaías: Uno que revela nuestra necesidad, pero que también nos atrae hacia su amor purificador. Ora para que cada sorbo refuerce la gratitud, la adoración y una nueva conciencia de la bendición de ser rescatados.

A man in a dark suit and tie is leaning over a table, washing his hands in a white bowl. The table is set with a white tablecloth, silverware, and a lit candle. In the background, a woman is visible, looking towards the man. The scene is dimly lit, creating a warm and intimate atmosphere.

“Así que [Jesús] se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura. Cuando llegó a Simón Pedro, este dijo: ¿Y tú, Señor, ¿me vas a lavar los pies a mí? Ahora no entiendes lo que estoy haciendo —respondió Jesús—, pero lo entenderás más tarde. ¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies! Jesús contestó: Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo. Simón Pedro dijo: Entonces, Señor, ¡no solo los pies, sino también las manos y la cabeza! El que ya se ha bañado no necesita lavarse más que los pies —le contestó Jesús—; pues ya todo su cuerpo está limpio. Y ustedes ya están limpios, aunque no todos.”

JUAN 13:4-10

Lavado / Limpieza

Idea Principal

En la Cena Pascual, los participantes se lavan ceremonialmente las manos como recordatorio de la pureza necesaria para acercarse a Dios. Para los cristianos, también es un eco de las enseñanzas de Jesús sobre la limpieza interior y de su acto servicial de lavar los pies a sus discípulos.

Referencias Bíblicas

- **Salmo 24:3-4** - ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en su Lugar Santo? Sólo el de manos limpias y corazón puro, el que no adora ídolos vanos ni jura por dioses falsos.
- Juan 13:4-10; Éxodo 30:17-21

Contexto y Explicación

La costumbre de lavarse las manos en la Pascua adapta un principio del Antiguo Testamento: los que servían en el Tabernáculo o el Templo necesitaban lavarse antes de entrar en la presencia de Dios (Éxodo 30:17-21). A lo largo de los siglos, esta idea de purificación ritual se extendió a la vida cotidiana judía, dando forma finalmente a la “tradición de los ancianos” (Marcos 7:3-4), que hacía hincapié en lavarse las manos antes de las comidas. Durante la Cena Pascual, un breve lavado o inmersión de los dedos subraya la santidad de la ocasión, recordándonos que no nos acercamos a Dios casualmente, sino con reverencia y humildad.

En Juan 13, Jesús amplía este simbolismo lavando los pies a sus discípulos, asumiendo el papel del siervo más humilde. Al hacerlo, Él redefinió la grandeza como servicio y enseñó que la verdadera pureza es mucho más profunda que un ritual externo. Incluso cuando nos lavamos las manos en la Pascua, los cristianos recordamos el humilde acto de Cristo y el poder purificador de su sacrificio, que nos limpia del pecado

Postura del Corazón

Llega a este momento consciente de tu propia necesidad de la gracia purificadora de Dios. Reconoce cualquier maldad u orgullo ocultos, y deja que este acto de lavado reavive tu gratitud por el perdón que Cristo ofrece.

Oración


“Señor, mientras nos lavamos las manos, recordamos que Tú eres quien limpia nuestros corazones. Concédenos humildad para recibir Tu gracia y servir a los demás como Tú nos serviste. Que esta simple agua nos recuerde que nuestra pureza proviene de Tu misericordia, no de nuestros méritos. Amén.”

Preparación del Líder

Antes de que tu grupo realice el acto de lavarse las manos, reflexiona sobre la santidad de Dios que Isaías presenció en Isaías 6. Cuando el profeta contempló el trono de Dios, su respuesta inmediata fue un sincero grito de indignidad: “¡Ay de mí!”. Sin embargo, Dios limpió los labios de Isaías, dando a entender que en Su presencia podemos encontrar el perdón y la purificación de nuestros pecados. Esto se asemeja a los lavados sacerdotales de Éxodo 30:17-21, en donde acercarse al santuario de Dios requería una preparación tanto física como espiritual.

Reflexiona sobre el hecho de que, al invitar a la gente a lavarse las manos, le estás dando la oportunidad de encontrarse simbólicamente con Dios en humildad, permitiéndole que te muestre lo que necesitas cambiar, confesándole que no puedes limpiarte a ti mismo. Piensa en cómo Jesús lavó los pies de sus discípulos en Juan 13, inclinándose para servir y limpiar a los suyos. Prepara tu corazón pidiéndole a Dios que te escudriñe: ¿estás albergando orgullo, amargura o malas acciones secretas? Ríndete, dejando que Su gracia te bañe de forma tan tangible como el agua.

Después, anima a tu grupo a acercarse al cuenco no sólo como un paso más de la ceremonia, sino como una oración: “Señor, lávame, para que pueda estar libremente en tu presencia, listo para experimentar la plenitud de esta celebración de la Pascua.”

A warm, sepia-toned photograph of a dining table. In the foreground, a person's hand is dipping a piece of bread into a bowl of soup. To the right, there is a bowl of salad with nuts and cheese. In the background, another person is visible, and a white bowl sits on the table. The overall atmosphere is intimate and comforting.

*“Les aseguro que
ustedes llorarán de
dolor, mientras que
el mundo se alegrará.
Se pondrán tristes,
pero su tristeza
se convertirá en
alegría.”*

JUAN 16:20

Perejil y Agua Salada

Idea Principal

Los participantes sumergen una ramita de perejil (*que simboliza la nueva vida*) en agua salada (*que simboliza las lágrimas*) para recordar el dolor de la esclavitud de Israel en Egipto y presagiar la esperanza final que se encuentra en la liberación de Dios.

Referencias Bíblicas

- **Éxodo 2:23** - “Durante aquellos muchos días murió el rey de Egipto, y el pueblo de Israel gemía a causa de su esclavitud y clamaba pidiendo ayuda... y su clamor pidiendo ser rescatados de la esclavitud llegó hasta Dios”.
- Juan 16:20; Salmo 126:5-6

Contexto y Explicación

El perejil (*Karpas*) es una hierba verde fresca que tradicionalmente se sumerge en agua salada durante la primera parte de la Cena Pascual. El verdor apunta a la primavera, una estación de renacimiento, mientras que el agua salada recuerda las lágrimas derramadas por los israelitas esclavizados en Egipto. Este sencillo acto hace que los participantes se sientan identificados con las penurias reales de la esclavitud, conectando el Éxodo histórico con nuestro anhelo actual de la intervención de Dios.

Para los creyentes en Cristo, las lágrimas también pueden ser el eco de nuestro propio quebrantamiento bajo el yugo del pecado. Sin embargo, al igual que las lágrimas de Israel llegaron a los oídos de Dios (Éxodo 2:24), nuestros gritos de misericordia encuentran respuesta en Jesús. Aunque el agua salada escuece por el recuerdo, el vibrante color del perejil nos recuerda que, en última instancia, la vida nueva brota del dolor.

Postura del Corazón

Mientras saboreas la salazón, permítete empatizar con el sufrimiento de los israelitas. Luego, reflexiona sobre cómo Dios, en Cristo, recoge cada lágrima. Convierte la tristeza en esperanza, creyendo que Él sacará renovación del dolor.

Oración

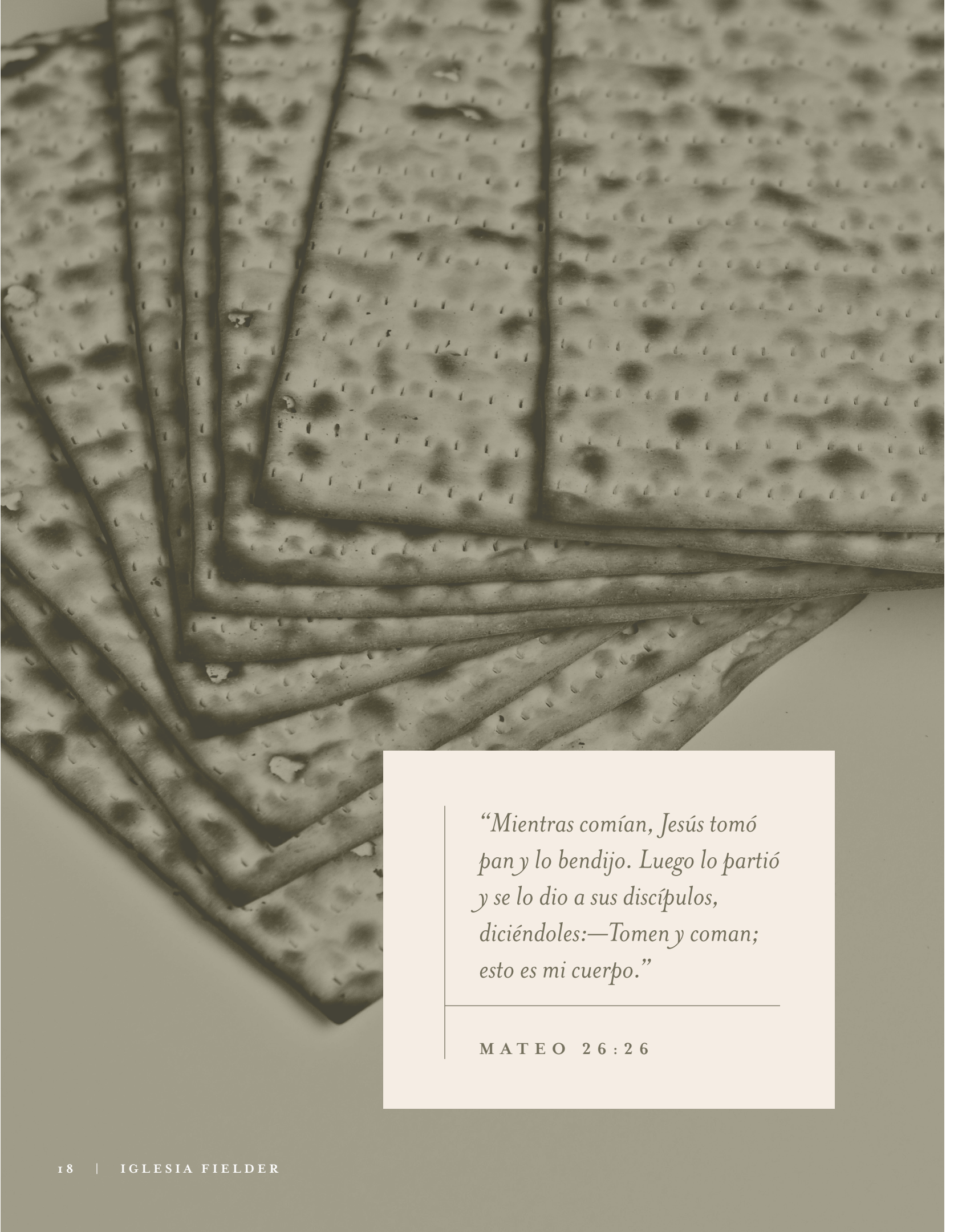
“Señor, al sumergir el perejil en agua salada, recordamos la amargura de la vida y el gemido de todos los que sufren. Te alabamos por escuchar nuestros gritos y por ofrecernos una vida nueva a través de Jesús. Que cada lágrima que probamos nos lleve de nuevo a Tu amor redentor. Amén”.

Preparación del Líder

Antes de guiar a tu grupo a sumergir perejil en agua salada, piensa en cómo Dios ve cada lágrima y escucha cada gemido (**Éxodo 2:23-24**). Recuerda momentos de la Escritura en donde el dolor produjo una revelación más profunda de Su carácter, como las lágrimas de Ana antes del nacimiento de Samuel o el llanto de María en la tumba de Jesús.

Cuando pruebes esa sal, estarás reviviendo las lágrimas de Israel en Egipto: un recordatorio tangible de que Dios no ignora el sufrimiento, sino que lo entreteje en Su historia redentora. Medita en Juan 16:20, donde Jesús aseguró a sus discípulos que el luto se transformaría en alegría, aludiendo a la vida de resurrección que Él ofrece. Ora para que cada persona que participe perciba la paradoja: las lágrimas pueden ser un espacio sagrado en donde irrumpe la compasión de Dios. Anímales a dejar que el agua salada despierte empatía por todos los que languidecen en la esclavitud, ya sea física o espiritual. Y confía en que, como con Israel, Dios nunca es sordo a sus gritos.

En silencio, antes de demostrar este acto, pide al Espíritu Santo que te traiga a la memoria cualquier pena u opresión -tuya o de otra persona- que hayas estado aguantando. Ofrécelo, recordando que el corazón de Dios se conmueve ante el sufrimiento. El perejil, fresco y verde, simboliza la vida nueva, y el agua salada refleja el dolor real; mantén unidas estas dos realidades, del mismo modo que el Señor nos invita a mantener la esperanza junto al lamento. Recuerda a tu grupo que, de las lágrimas amargas, Dios nos conduce a la dulzura de la libertad, un trasfondo que experimentaremos una y otra vez a lo largo de la Cena Pascual.



“Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles:—Tomen y coman; esto es mi cuerpo.”

MATEO 26:26

Matzá y las Cuatro Preguntas

Idea Principal

Hacemos una pausa para reconocer el “pan de la aflicción” - el matzá sin levadura - como símbolo de la precipitada huida de Israel de Egipto y para pedir las Cuatro Preguntas que ponen de relieve por qué esta noche es diferente a cualquier otra. Estos momentos preparan el escenario para recordar la liberación de Dios en el pasado y anticipar la mayor plenitud en Cristo.

Referencias Bíblicas

- **Deuteronomio 6:20** - “En el futuro, cuando tu hijo te pregunte: «¿Qué significan los mandatos, estatutos y leyes que el SEÑOR nuestro Dios nos mandó?»
- Éxodo 12:39; I Corintios 5:7-8

Contexto y explicación

El matzá, el pan sin levadura, aparece repetidamente en la historia de la Pascua (Éxodo 12:39) porque los israelitas huyeron de Egipto tan rápidamente que la masa no tuvo tiempo de leudar.

Tradicionalmente formuladas por la persona más joven de la mesa, las Cuatro Preguntas resaltan la santidad de la noche. Cada pregunta invita a una explicación y al recuerdo de los actos de rescate de Dios. Incluso ahora, como creyentes, Jesús usó la matzá para proclamar: «Este es mi cuerpo» (Mateo 26:26), transformando el pan de la aflicción en un signo de Su quebrantamiento para nuestra salvación

Postura del Corazón

Acércate al matzá con humildad y gratitud -reconociendo el sacrificio sin pecado de Cristo- y deja que las preguntas susciten un nuevo asombro. Como los niños, permanece inquisitivo sobre la fidelidad pasada de Dios y sus promesas presentes.

Oración

“Señor, mientras saboreamos este pan ácimo y reflexionamos sobre las Cuatro Preguntas, abre nuestros ojos para que veamos tu poderosa mano en la historia y en nuestras propias vidas. Que nuestros corazones se animen a compartir estas verdades con la próxima generación, y que descansemos en la libertad que Tú nos traes a través de Jesús. Amén.”

Preparación del Líder

Antes de guiar a tu grupo a través del ritual del matzá y las Cuatro Preguntas, reserva tiempo para reflexionar tanto sobre el llamado tangible a la humildad en el pan como sobre la curiosidad infantil que hay detrás de preguntar: “¿Por qué esta noche es diferente?”. Repasa **Éxodo 12:39** y **Deuteronomio 6:20** para recordar la rápida liberación de Dios y Su deseo de que cada generación pregunte, aprenda y recuerde.

Si es posible, lee **Mateo 26:26-29** ó **I Corintios 11:23-26**, centrándote en Jesús. El verdadero Pan de Vida, que llevó nuestra aflicción para traer la libertad. Invita al Espíritu Santo a renovar tu temor mientras te preparas para guiar a otros en la reflexión.

1. En todas las demás noches podemos comer pan leudado o sin leudar, pero en esta noche, ¿por qué sólo pan sin leudar (matzá)?

Jesús, como el pan sin leudar (sin pecado), es el pan de vida. (Éxodo 12:15)

2. En todas las demás noches podemos comer cualquier tipo de hierbas, pero ¿por qué en esta noche sólo hierbas amargas?

Debemos recordar la amargura de la esclavitud (el pecado) y que Jesús tomó todos nuestros pecados sobre sí mismo. (Éxodo 12:18)

3. ¿Por qué esta noche es diferente de todas las demás noches?

Éramos esclavos del Faraón en Egipto. Y el Señor nos sacó de Egipto con mano poderosa. Debemos recordar que Dios eligió esta noche para que Jesús comenzara su camino hacia la cruz y resucitara por la mano poderosa de Dios. (Dt. 6:21)

4. En todas las demás noches comemos y bebemos sentados o recostados, pero ¿por qué en esta comemos recostados?

Es el sacrificio de la Pascua del Señor, pues Él pasó por encima de las casas del pueblo de Israel en Egipto, cuando castigó a los egipcios, pero perdonó nuestras casas. Debemos recordar el sacrificio de Jesús que nos ha liberado, ahorrándonos el castigo del pecado. (Éxodo 12:26-27)

Anima a tu grupo a saborear cada verdad.

“Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios.”

ROMANOS 5:9

Dayenu y la Segunda Copa: La Copa de las Plagas

Idea Principal

Cantar o recitar “Dayenu” declara que cada acto de liberación de Dios habría bastado por sí solo, pero Él hace mucho más. La Segunda Copa recuerda entonces las plagas sobre Egipto, simbolizando el juicio de Dios contra la opresión y Su misericordia para los que están bajo la cobertura del cordero.

Referencias Bíblicas

- **Éxodo 7:4-5** - “ él no les hará caso. Entonces descargaré mi poder sobre Egipto; ¡con grandes actos de justicia sacaré de allí a los escuadrones de mi pueblo, los israelitas! Y cuando yo despliegue mi poder contra Egipto y saque de allí a los israelitas, sabrán los egipcios que yo soy el Señor.”
- **Éxodo 6:6; Lucas 22:17; Apocalipsis 5:9**

Contexto y Explicación

“Dayenu” (que en hebreo significa “habría sido suficiente”) es una animada canción de Pascua que enumera las muchas maravillas que Dios hizo por Israel, desde el mismo Éxodo hasta la entrega de la Torá y más allá. Cada verso declara que, si Dios sólo hubiera hecho ese acto de salvación, habría sido suficiente para merecer una gratitud infinita. Sin embargo, el estribillo nos recuerda que la gracia de Dios se desborda más allá de la mera necesidad.

Inmediatamente después del “Dayenu”, la Cena Pascual pasa tradicionalmente a la Segunda Copa (a veces llamada Copa de la Liberación o Copa de las Plagas). Recuerda la serie de juicios (sangre, ranas, piojos, etc.) que cayeron sobre Egipto y culminaron con la muerte de los primogénitos. Aunque sombría, también subraya la misericordia divina: Los primogénitos de Israel se salvaron cuando aplicaron sangre de cordero a los postes de sus puertas. Como creyentes, vemos en esta sangre la prefiguración de Cristo, cuyo sacrificio nos protege de la plaga definitiva: la muerte eterna (Romanos 5:9).

Postura del Corazón

Deja que el “Dayenu” sea un agradecimiento por cada ofrenda, grande o pequeña, mientras la Segunda Copa te hace humilde, recordando que la liberación a menudo tiene un costo. Celebra la abundante bondad de Dios, pero permanece reverente ante la realidad de Su justo juicio.

Oración

“Señor, gracias porque cada paso de nuestra redención es más que suficiente, pero Tú siempre haces aún más. Al considerar las plagas, temblamos ante Tu santidad y te alabamos por la cobertura de la sangre de Cristo. Que nuestros corazones canten ‘¡Dayenu!’ por la abundancia de Tu gracia. Amén.”

Preparación del Líder

Tómate un momento para reflexionar sobre cómo la gracia de Dios siempre supera nuestras expectativas. Dayenu significa “habría sido suficiente”, y nos insta a maravillarnos ante cada acto de liberación como algo digno de alabar a Dios por siempre. El Salmo 103:2 nos llama a “no olvidar todos sus beneficios”. Si Dios sólo hubiera rescatado a Israel, pero nunca lo hubiera guiado por el desierto - Dayenu. Si Cristo sólo hubiera enseñado la justicia y no hubiera podido ver la cruz. Él da más, acumulando gracia sobre gracia. Ora por un corazón que vea y saboree estas capas de bondad. Cuando dirijas Dayenu, encarna un asombro genuino. Invita al grupo a recordar una bendición reciente antes de unir sus voces a este antiguo estribillo:

Dayenu (Hubiera sido suficiente)

Si Él nos hubiera sacado de Egipto - ¡Dayenu!

Si Él hubiera dividido el mar para nosotros - ¡Dayenu!

Si Él nos hubiera alimentado con maná en el desierto - ¡Dayenu!

Si Él nos hubiera dado el Sabbath - ¡Dayenu!

Si Él nos hubiera llevado al Monte Sinaí - ¡Dayenu!

Si Él nos hubiera dado la Torá - ¡Dayenu!

Si Él hubiera construido el Templo - ¡Dayenu!

Haz también una pausa para reflexionar sobre la misericordia de Dios en el juicio. El Éxodo muestra ambas cosas: las plagas sobre Egipto (Éxodo 7-12), pero el refugio mediante la sangre del cordero (Éxodo 12:13). Romanos 5:9 nos asegura que la sangre de Cristo nos libra de la ira. Al presentar la segunda copa, Ora por corazones reverentes, agradecidos por el Cordero que nos libra todavía.

“De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse a nosotros. La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, pues fue sometida a la frustración, no por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios.”

ROMANOS 8 : 18 - 21

Hierbas Amargas y Charoseth

Idea Principal

El sabor amargo del rábano picante (*hierbas amargas*) seguido de la dulce mezcla de charoseth refleja el paso del sufrimiento a la redención. Recoge la dura esclavitud de Israel en Egipto y la dulzura de la liberación de Dios, cumplida finalmente en Cristo.

Referencias Bíblicas

- **Éxodo 1:14** - “Les amargaban la vida obligándolos a hacer mezcla, ladrillos...”
- **Éxodo 12:8**; **Romanos 8:18-21**

Contexto y Explicación

Las hierbas amargas (*Maror*) forman uno de los elementos clave que Dios exigió para la cena pascual (**Éxodo 12:8**). Los antiguos comentaristas judíos destacan que el sabor picante recuerda la severidad de la opresión de Israel bajo el faraón: “Les amargaron la vida”. Para atenuar esta experiencia picante, el maror en charoseth, una mezcla dulce de manzanas, nueces y especias parecida a la argamasa que se usaba para construir los almacenes egipcios.

El simbolismo de la Cena Pascual es vívido: la amargura se transforma en dulzura, recordando cómo Dios transformó la esclavitud en libertad. Para los cristianos, esto resuena con el modelo del Evangelio: Jesús soportó la amargura del pecado en la cruz para que los creyentes pudieran saborear la dulzura de la redención. Así como el calor del rábano picante, que provoca lágrimas, cede ante la suave dulzura del charoseth, nuestro dolor por el pecado encuentra alivio en la misericordia de Cristo.

Postura del Corazón

Permite que la agudeza de las hierbas amargas evoque compasión por todos los que sufren opresión física, emocional o espiritual. Luego, deja que la dulzura de Charoseth te asegure que Dios escucha los gritos de liberación. Acércate con humildad, consciente de que Cristo soportó la amargura para que pudiéramos saber lo que es la dulzura en Su reino.

Oración

“Señor, saboreamos la amargura de la esclavitud y recordamos cómo liberaste a Tu pueblo. Gracias porque en Cristo toda lágrima amarga puede ser redimida. Mientras combinamos el maror con el charoseth, recuérdanos la alegría que sigue a la tristeza para los que confían en Ti. Amén.”

Preparación del Líder

Antes de presentar las hierbas amargas (*maror*) y las dulces (*charoseth*), haz una pausa para dejar que Dios nos recuerde las crudas experiencias del sufrimiento humano, tanto a nivel global como personal. Las hierbas amargas se ordenaron en **Éxodo 12:8** para que cada nueva generación recordara tangiblemente el aguijón de la opresión. Pensemos que Jesús también probó la amargura por nosotros: Él era “varón de dolores” (**Isaías 53:3**), e incluso se negó a adormecer Su dolor con vino mezclado con hiel en la cruz, entrando de lleno en nuestra angustia (**Mateo 27:34**). Reflexiona sobre momentos de tu vida en los que te has enfrentado a la angustia, la pérdida o la traición, y sobre cómo Dios te encontró en ese momento.

Luego, mientras guías a tu grupo, animalos a saborear el momento en que lo dulce y lo amargo chocan en su boca. Mojamos dos veces: primero para recordar el exilio en Egipto y segundo para recordar la redención (**Dt. 6:21**). Para que los creyentes recordemos que somos pecadores y que Cristo nos redimió. La fidelidad de Dios puede suavizar los bordes afilados de la vida, transformando la dureza de nuestras historias en testimonios de gracia.

Luego, cuando dirijas a tu grupo, animalos a saborear el momento en que lo dulce y lo amargo chocan en sus lenguas. La fidelidad de Dios puede suavizar los bordes afilados de la vida, transformando la dureza de nuestras historias en testimonios de gracia. Ora para que cada participante reconozca que Cristo entra en nuestra amargura para poder llevarnos a la esperanza, una esperanza que, como el charoseth, compensa incluso el aguijón más fuerte.



Pausa para Comer

Idea Principal

La Cena Pascual es un momento para hacer una pausa en las ceremonias formales y compartir un banquete, reflejando que la Pascua no es sólo un recuerdo solemne, sino también una fiesta de alegría. Celebra la abundante provisión de Dios, el compañerismo y la unidad de su pueblo redimido.

Referencias Bíblicas

- **Éxodo 12:14** - “Este es un día que deberán conmemorar. Es una fiesta en honor del Señor, y las generaciones futuras deberán celebrarla —será un estatuto perpetuo...”
- Deuteronomio 16:14; Hechos 2:46

Contexto y Explicación

Una vez que se han introducido los elementos simbólicos —las hierbas amargas, el matzá y las copas—, tradicionalmente la Cena Pascual se interrumpe para dar paso a la comida principal. En el antiguo Israel, el plato principal era el cordero de Pascua asado (*antes de la destrucción del Templo*). Hoy en día, las familias disfrutaban de diversos platos (sin cerdo ni levadura, según la tradición) mientras recuerdan que la liberación de Egipto culminó en una celebración.

Para los cristianos, este momento de la comida evoca el calor de las reuniones de comunidad de la Iglesia primitiva. Hechos 2:46 describe a los creyentes “partiendo el pan en sus casas” con corazones alegres y sinceros. Durante la Última Cena, Jesús celebró con sus discípulos en un ambiente íntimo, reforzando el mensaje de que la salvación se comparte en comunidad. La hora de la comida permite a todos saborear la bondad de la provisión diaria de Dios y debatir los temas de la redención que introdujeron los símbolos anteriores.

Postura del Corazón

Entra en la comida con gratitud y comunión. Disfruta de la comida como un signo tangible del favor de Dios. Entablen una conversación que profundice en la comprensión y fomente la unidad. Dejemos que ésta sea una mesa de pertenencia y alegría, no sólo una cena rutinaria.

Oración

“Padre celestial, te damos gracias por la riqueza de este banquete, por cada bocado de que nos nutre. Mientras compartimos esta comida, recuérdanos tu misericordiosa provisión tanto en el Éxodo como en nuestras propias historias. Une nuestros corazones en agradecimiento y amor mutuo. En el nombre de Jesús, Amén.”

Preparación del Líder

Antes de la comida, repasen con qué frecuencia los alimentos compartidos en las Escrituras simbolizan la renovación de la amistad, el pacto y la alegría. En **Deuteronomio 16:14**, Dios ordena a su pueblo que se regocije durante la fiesta, asegurándose de que nadie quede excluido. Piensa en cómo Jesús, una y otra vez, usó las comidas para enseñar, consolar y revelarse a Sí mismo: en Emaús, en el momento en que partió el pan, “se les abrieron los ojos” (**Lucas 24:30-31**). Pregúntate a ti mismo: “¿Cómo puede esta pausa en la ceremonia convertirse en algo más que comer? ¿Cómo puede ser un acto de celebración espiritual?”.

Invita al Espíritu Santo a suscitar conversaciones significativas en torno a cada mesa. Tal vez alguien se abra a hablar de una oración recientemente respondida o de un Éxodo personal que haya experimentado. Considere la posibilidad de leer un breve pasaje como el **Salmo 34:8**: “Gustad y ved que el Señor es bueno”, para recordar a todos que no sólo oímos hablar de la bondad de Dios, sino que también la probamos.

Anima a las familias o a los grupos pequeños a compartir testimonios de la provisión de Dios. Permite que surjan las risas y el compañerismo, reconociendo que cada plato de comida da testimonio de Su gracia sustentadora. Cuando dirijas, ten en cuenta que esta comida prepara el escenario para la reflexión más profunda que vendrá después.

Al celebrar la fidelidad de Dios en el acto ordinario de la comida, preparas el camino para que los corazones capten más profundamente la maravilla de la redención en los próximos segmentos.

“Te he llamado por tu nombre; tú eres mío.”

ISAÍAS 43:1



Matzá Oculto y la Tercera Copa: La Copa de la Redención

Idea Principal

La tercera copa - a menudo llamada Copa de la Redención - nos recuerda la promesa de Dios en el Éxodo de "redimir" a su pueblo, mientras que el trozo de matzá escondido (*Afikomen*) simboliza el sacrificio del Cordero y, para los cristianos, el cuerpo de Cristo roto y "escondido" en la tumba antes de la resurrección.

Referencias Bíblicas

- **Éxodo 6:6** - " voy a liberarlos con gran despliegue de poder y con grandes actos de justicia."
- Lucas 22:19-20; I Corintios 11:23-26

Contexto y Explicación

En la liturgia de la Pascua, la tercera copa sigue a la comida y está vinculada a la frase "Yo te redimiré" / "voy a liberarlos" (Éxodo 6:6). La tradición la llama la Copa de la Redención, para subrayar que la liberación de Egipto fue una intervención directa de Dios. En la Última Cena, Jesús dio a esta copa una nueva profundidad: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes." (Lucas 22:20). Así, Él reveló que el rescate del Éxodo prefiguraba una redención mayor del pecado y la muerte.

Mientras tanto, durante la comida, un trozo de el matzá del medio (llamado *Afikomen*) se rompe previamente y se esconde. Después de la cena, se recupera, se comparte y tradicionalmente se come en último lugar. Esta costumbre surgió a lo largo de los siglos, pero concuerda poderosamente con la visión cristiana: El cuerpo de Jesús fue partido, envuelto, "escondido" en la tumba y luego revelado en su gloria resucitada. Consumir el *Afikomen* después de la comida se convierte en un recordatorio conmovedor de que nuestra redención depende de Su obra terminada.

Postura del Corazón

Recibe la tercera copa con reverencia por la gracia salvadora de Dios. Al partir y participar del *Afikomen*, reconoce el sacrificio y la resurrección de Cristo. Deja que encienda la gratitud por el precioso costo de tu libertad.

Oración

"Señor, gracias por redimirnos no con cosas percederas, sino con la sangre del Cordero. Mientras bebemos esta copa y saboreamos este pan partido, fija nuestros ojos en Jesús, cuyo cuerpo fue dado por nuestra liberación. Que dejemos esta mesa renovados en la fe y deseosos de compartir Tu historia de redención. Amén."

Preparación de Líderes

Toma un tiempo extra para reflexionar sobre el peso de este momento, a menudo considerado como el punto álgido emocional de la Cena Pascual. Repasa Éxodo 6:6 - "Yo los redimiré" / "yo los libertaré" - y su cumplimiento en Lucas 22:20 - "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre". La Tercera Copa, la Copa de la Redención, encarna el Evangelio: hemos sido comprados por el Cordero que dio su vida. La redención resuena en las Escrituras, como en Isaías 43:1: "Te he llamado por tu nombre; eres mío".

Piensa en el asombro de los discípulos cuando se dieron cuenta de que esa copa tan familiar significaba ahora la propia sangre de Cristo por su libertad. Pide al Espíritu Santo que renueve tu asombro ante la cruz, su costo y el amor que hay detrás de ella. Acércate a esta copa lentamente, tal vez con una oración o adoración en silencio. Recuerda al grupo que, aunque la redención tuvo un precio, trae consigo una alegría inconmensurable. Ora para que cada sorbo profundice en la gratitud, inspirando no sólo el recuerdo, sino una vida vivida en la libertad que Cristo compró.

Pausa para reflexionar sobre el drama del *Afikomen* -el matzá del medio, roto, envuelto y escondido- que simboliza el cuerpo de Cristo, sin pecado y "sin levadura" (I Corintios 5:7-8), roto y enterrado. Sin embargo, la resurrección trae de vuelta triunfante al Salvador antes oculto. Recordemos a los discípulos de Emaús (Lucas 24:30-31), que reconocieron a Jesús al partir el pan. Antes de encabezar la búsqueda del *Afikomen*, invita a Dios a reavivar el asombro ante la victoria de Cristo sobre la tumba.

Anime a los participantes a ver esta búsqueda como un reflejo de su propio camino espiritual: momentos en los que Dios parecía ausente y, sin embargo, se reveló poderosamente. Ora para que cada persona vea el matzá restaurado como un signo de la búsqueda de Cristo, incluso en la duda. Cuando den el último bocado, recuérdelos: Jesús, una vez envuelto en lino y "fuera de la vista", ha regresado en gloria, asegurando que el quebrantamiento nunca tenga la última palabra.

“El ángel me dijo: «Escribe: “¡Dichosos los que han sido convidados a la cena de las bodas del Cordero!”. Y añadió: “Estas son las palabras verdaderas de Dios.”

A P O C A L I P S I S 1 9 : 9

La Silla de Elías y La Cuarta Copa: La Copa de la Alabanza

Idea Principal

Se dejan una silla y una copa para Elías, recordando la profecía de que anunciaría la llegada del Mesías. La Cuarta Copa, a menudo llamada la Copa de la Alabanza (*o de la Finalización*), concluye la Cena Pascual con una acción de gracias, señalando el futuro cumplimiento de las promesas del reino de Dios.

Referencias Bíblicas

- **Malaquías 4:5** - “Estoy por enviarles al profeta Elías antes que llegue el día del SEÑOR, día grande y terrible..”
- Mateo 17:10-13; Éxodo 6:7

Contexto y Explicación

La tradición judía sostiene que Elías visitará cada Pascua para anunciar la llegada del Mesías, en relación con los versículos finales de Malaquías. De ahí que se reserve un lugar -a menudo una silla vacía y una copa de vino- para Elías. Algunos abren la puerta para darle la bienvenida, orando para que pronto se realice la redención. Para los cristianos, Juan el Bautista desempeñó este papel de “Elías” en la primera venida de Jesús (Mateo 17:12-13). Muchos también anticipan la participación de Elías antes del regreso de Cristo, por lo que el simbolismo de una silla abierta sigue siendo un recordatorio de la expectación permanente.

La cuarta y última copa de la Cena Pascual corresponde a la promesa de Dios: “haré de ustedes mi pueblo” (Éxodo 6:7). Conocida como la Copa de la Alabanza o Copa de la Consumación, corona el recuerdo de la liberación durante la noche. A menudo se cantan salmos (llamados *Hallel*), reafirmando que toda la gloria es para Dios, que rescató a Israel y que, en última instancia, rescata a Su pueblo en cada generación.

Postura del Corazón

Mira la obra continua de Dios. Así como se esperaba que Elías precediera al Mesías, mantente alerta a las señales del avance del reino de Cristo. Al beber la última copa, deja que rebose la alabanza: ÉL, que comenzó la redención, la llevará a un glorioso completamiento.

Oración

“Señor, recordamos a Elías y el anhelo de tu plena redención. Al compartir esta última copa, deja que nuestros corazones se eleven con alabanzas. Confiamos en Ti para que termines lo que has comenzado, para que nos reúnas como Tu pueblo, y para que cumplas cada promesa en Cristo. Amén.”

Preparación del Líder

Reflexiona sobre la tradición de dejar un sitio y una copa para Elías, arraigada en Malaquías 4:5: “Estoy por enviarles al profeta Elías antes que llegue el día del Señor, día grande y terrible.” Durante generaciones, el pueblo judío ha reservado un lugar en su mesa, un acto de fe silencioso pero firme en que Dios cumpliría su promesa. Esto era más que una tradición; era una expectativa vivida de que la llegada del Mesías era segura.

Como cristianos, vemos que esto se cumplió en Juan el Bautista, que vino “con el espíritu y el poder de Elías” (Lucas 1:17), preparando el camino para Cristo. El Mesías ha venido, y nosotros también esperamos sanidad, reconciliación y que se completen las promesas de Dios en nuestras vidas. Esta noche, cuando nos acercamos al final de esta cena y a la Pascua, dejemos que la silla vacía de Elías nos recuerde tanto la fe de los que esperaron antes que nosotros como la fidelidad de Dios en lo que aún está por llegar. Incluso cuando todavía no vemos el cumplimiento, la victoria ya está ganada.

Esta última copa, la Copa de Alabanza, evoca la promesa de Dios en Éxodo 6:7. “haré de ustedes mi pueblo y yo seré su Dios. Después de compartir el pan y la tercera copa, Jesús dijo que no volvería a beber hasta que se cumpliera el Reino (Mateo 26:29). Esta copa es tanto una celebración de la redención como un anticipo de la cena de las bodas del Cordero (Apocalipsis 19:9), cuando todo será hecho completo. Al levantar esta copa, Ora con gratitud y expectación. Confía en que ÉL, que comenzó una buena obra - tanto en el Éxodo como en el Calvario-, la terminará perfectamente con el regreso de Cristo.



Himno *final*

Muchas Cenas Pascuales tradicionales terminan con canciones festivas que celebran la fidelidad de Dios y expresan esperanza en la paz y la futura redención. En algunos ambientes modernos, se canta una sencilla melodía popular hebrea como “**Hevenu Shalom Aleichem**” (“Te traemos la paz”) para concluir la velada con una nota de alegría. Históricamente, Jesús y sus discípulos terminaron la celebración de la Pascua cantando un himno antes de dirigirse al Monte de los Olivos (Mateo 26:30). Del mismo modo, terminamos cantando para recordarnos a nosotros mismos que la adoración y la gratitud nos llevan adelante, incluso después de que los elementos simbólicos de la Cena Pascual hayan terminado.

A continuación compartimos el estribillo común de “**Hevenu Shalom Aleichem**”, repetido tantas veces como se desee:

Hevenu Shalom Aleichem

Hevenu Shalom Aleichem

Hevenu Shalom Aleichem

Hevenu Shalom, Shalom, Shalom Aleichem!

¡Algunas comunidades añaden también “L’shanah haba’ah b’Yerushalayim!”. (“*¡El próximo año en Jerusalén!*”), haciéndose eco del anhelo secular de una redención completa. Como creyentes en Cristo, nos hacemos eco de esa esperanza proclamando: “**¡Ven, Señor Jesús!**”, anticipando el día en que reinarán plenamente la paz y la justicia.

Que este himno final selle las lecciones de la Cena Pascual en nuestros corazones, enviándonos con alegría y la seguridad de que nuestra liberación final está asegurada en Él.

Notas

